

de medicina; Dr. Bonet, presidente de la academia médico-farmacéutica; Dr. Benavent, del Consultor Homeopático; Dr. Ferran y sus ayudantes Sres. Comenge, Pauli y Claramunt y representantes del «Diario de Barcelona», «El Noticiero Universal», «Renaixensa», «Publicidad», «Diluvio», «Círculo Catalán» y «Vanguardia» de Barcelona y de esta ciudad, el Sr. Gobernador civil, el presidente de la Sociedad Económica de amigos del país, el censor de la misma, los sub-delegados de medicina y de farmacia y representantes de la prensa local.

Ofrecemos á nuestros lectores darles minuciosa cuenta del acto á su oportuno tiempo que si nada en contra ocurre deberá tener lugar el próximo domingo.

Nunca creyéramos que la prudente y lógica conducta por nosotros observada en la última contienda electoral, pudiera estimarse de tan gran importancia, como la que, á juzgar por su poco menos que incomensurable artículo, le atribuye nuestro apreciable colega semanal, *El Independiente*, al que sea dicho de paso, le duele ahora por lo visto tanto ó más que á los vencidos, la derrota.

Elocuente y por demás minucioso se muestra el semanario compañero, no sólo en el examen de nuestra franca conducta, sinó también en el análisis de nuestros claros escritos, pero en vano trata de buscar en una y otros lo que no ha de hallar por la poderosa razón de que no existe.

Y en tanto es así, que en la tarea inútil, en nuestro concepto, de disertar sobre lo pasado no hemos de hacerle la más pequeña sombra para que el colega pueda con toda la potencial de su talento investigador, hacer cuanta luz quiera sobre aquellos hechos consumados.

Libre le dejamos, pues, el campo y escriba á su antojo cuanto sobre ese particular se le ocurra.

Un sólo concepto desvaneceremos, en cumplimiento de la diferencia que para con el colega nos impusimos.

El *Diario* conocía particularmente las aficiones políticas de los candidatos á concejales que se presentaron con la bandera de la independencia á luchar contra la candidatura confeccionada en todo ó en parte por los mangoneadores de oficio, y no pudo, ni debió tenerlas en cuenta en un asunto completamente ajeno á la política y bien claro dejó entender que la sanción oportuna, correspondía al cuerpo electoral, único dispensador de la gracia solicitada por unos y otros.

¿Podíamos hacer más?

Ni podíamos ni debíamos atendida la misión que nos hemos impuesto.

Deseamos para nuestra administración municipal toda la independencia posible de la política y claro está que aún entre políticos habrían de merecer nuestras simpatías los que contrajeran públicos compromisos en aquel sentido, antes que los que por el contrario, quisieran hacer servir su disciplina de hombres de partido como mérito para escalar el puesto.

La culpa pues, de que nuestro humilde apoyo no fuera del gusto del colega, suya es y no nuestra ya que no supo levantar bandera á favor de personas que sin tener siquiera aficiones políticas, nos hubieran obligado á abogar por ellas como gustosamente lo hubiéramos hecho y lo haremos siempre que se presente ocasión, ya que para nosotros, repetimos por milésima vez, sobre todo